

Un Chéjov fresco es posible

Begoña Barrena

Escenas de la vida en el campo en cuatro actos, vistas mil veces en versiones y puestas de todo tipo, y que ahora, en este montaje de Les Antonietes suenan a nuevas. Tal es el mérito del trabajo de Oriol Tarrascón, responsable de la adaptación y de la dirección de *Vània*, y de todos los intérpretes de la compañía. Dotan de frescura, en el sentido más jovial y vigoroso del término, al clásico de Chéjov y a sus personajes principales sin dejar de



Vània (Les Antonietes). Foto: David Tarrascón.

lado su esencia. Lo único que *Vània* deja de lado es un par de personajes episódicos de verdad para centrarse en el profesor Alexandr Serebriakov y su bella y joven esposa, Elena Andréievna, y en el tumulto de sentimientos velados que desencadenan; en Sonia, hija del profesor Serebriakov de su primer matrimonio, hijastra por tanto de Elena; por supuesto en Voinitski (Vania), cuñado del profesor a cargo de la hacienda junto a Sonia; en el doctor Astrov, tan protagonista como Vania de la obra; incluso en Teleguin, un terrateniente venido a menos, interpretado por el mismo actor que hace de profesor, Arnau Puig, y que soluciona las escenas en las que aparecen ambos con gracia.

La corriente subterránea de sentimientos que recorre a los personajes chejovianos está ahí sin la carga de lo clásico, gracias a la versión del texto, actualizado sin moderneces; a la naturalidad con la que los intérpretes se aproximan a sus personajes y los reinterpretan; y a una puesta en escena simple y que parece resumir la intención de la propuesta, la de desempolvar *El tío Vania* de 1897 y acercarlo al público contemporáneo, [...]

Si Puig asume eficaz dos personajes muy distintos a la vez, sus compañeros destacan en los suyos. Pep Ambrós es Vania, el hombre pequeño que ha malgastado su vida trabajando sin descanso junto a Sonia por y para el profesor y su esposa, y lo es mostrando su incapacidad para cambiar el curso de las cosas; Bernat Quintana es Astrov, el apuesto doctor que sueña con otra vida desde un refinamiento que le traiciona; Mireia Illamola es una bella Elena que podría hacer el papel sin abrir boca, con solo agitar su cabellera rubia; Annabel Castan es la poco agraciada Sonia, que se resigna a no ver su amor por Astrov correspondido gracias a la fuerza de su voluntad. [...]